

tes especiales de invención á la vez que de buen sentido. Con cualidades tan modestas como las que yo poseo, es en verdad sorprendente que yo haya influido de un modo tan considerable en los hombres científicos sobre algunos puntos importantes.»

## APÉNDICE H

### I. Comentario del profesor Royce sobre la teoría social de Hegel (cons. Sec. 332):

«Las relaciones de «maestro y esclavo» están expresamente presentadas, hasta en *la Phänomenologie*, como constituyendo tan solo un estado primitivo y muy corto en la génesis de la conciencia social. Volviendo sobre este punto, Hegel, en su *Enciclopedia*, ha explicado en algunas de sus notas (presentadas como *Zusätze* en sus *Werke*) que era cosa bárbara, no pudiendo atribuirse á la conciencia civilizada, donde la *Anerkennung*, que es en todo caso la esencia de la conciencia propia individual, no está fundada sobre el dominio, sino sobre la dignidad de la función social. La génesis de esta especie superior de conciencia se refiere por Hegel, en todas sus obras, á la familia, al Estado y, sobre todo, á esos principios particulares de correlación entre la conciencia propia en vía de progreso y los medios sociales sobre los cuales ahora insistimos. Hegel no se interesó demasiado por la psicología individual, pero, sin embargo, ha analizado los motivos de las instituciones y de los procesos sociales con un espíritu en general tan genético y tan psicológico como los tiempos se lo permitían. El lazo familiar, la relación del yo y sus críticos, la del ciudadano libre con los demás hombres libres, he ahí lo fundamental y fecundo en Hegel. Lo que yo echo de menos en él es un reconocimiento expreso del factor imitativo como tal. La teoría genética de Hegel supone

que el yo privado fundamentalmente *desea poseer todo*; pero que se encuentra limitado, no meramente por las fuerzas físicas, sino por su sensibilidad á la crítica y á las aseveraciones contrarias de toda clase, y por ese sentido de la complejidad de las cosas correlativas con su tendencia á la dominación universal. Esta limitación múltiple conduce, por los caminos que Hegel menciona de ordinario en las explicaciones tan generales como las vuestras, pero que son las mismas que seguís, á la presión moral de sí mismo. Pero vuestra teoría insiste sobre que el yo mismo, en sus deseos privados, desea no solo poseerlo todo, sino *imitarlo todo*, lo que implica una explicación de los fenómenos de la sensibilidad social, lo que sale de la teoría de Hegel. Porque sus principios son especiales y los vuestros y los de Tarde son muy generales». (Extracto de una carta privada.)

II. Nota á la secc. 86.—Pienso, sin embargo, en contra del Prof. Mezes, que discute el asunto con gran autoridad («Las diferencias esenciales entre el hombre y los demás animales», leído ante la Academia de Ciencias de Texas, 6 de Mayo de 1898), que la volición, tal como se manifiesta en la «imitación persistente», puede encontrarse en algunos animales (v. gr., el perro, en el caso que cita de mi *Mental Development: Methods and processes*, pág. 386) sin alcanzar la organización suficiente para que el yo sea «reflexivo.»

III. Nota á la sección 136.—Es posible que el «flujo asociado á otros signos físicos haya desempeñado cierto papel, como una indicación importante en relación con la selección sexual. Esto coincidiría con la sugestión de Groos sobre la utilidad del pudor en la hembra. Si esto se demostrase, resultaría la operación de la selección sexual en cierto modo recíproca, entre ambos sexos, en vez de unilateral, como generalmente se la cree. Algo de esto aparece en el encanto que para el sexo opuesto se atribuye al rubor, aun ahora, en la vida humana.

## APÉNDICE K

### I. Interpretaciones sociales (1); réplica al Profesor Tufts.

Las interesantes observaciones hechas por el Profesor Tufts en su excelente noticia de mi libro, sobre *Las interpretaciones sociales y éticas*, en el último número de su revista, deberían tener un mayor desarrollo. Encuentro difícil, en efecto, la seguridad de que las afirmaciones condensadas del Profesor Tufts expresen exactamente el alcance de su crítica; y de aquí que yo, en la ocasión presente, haga una ó dos observaciones generales.

Primeramente al examinar el yo «general» é «ideal», que él piensa no están bastante claramente definidos en mi libro, pregunta (pág. 318): «El yo social ó general ¿es un producto de la dialéctica, de tal modo que el *ego* y el *alter* deban entrar en él y convertirse en elementos de él, ó se concibe puramente como el material en bruto é indiferenciado del cual se forman el *ego* y el *alter*, pero que no contiene á estos últimos? Y añade: «Quizá la nota de la pág. 266 (primera edición) significa que ambas alternativas son ciertas y representan fases sucesivas en el desarrollo del yo social».

En contestación á la pregunta, diré que la suposición del Profesor Tufts referente á la nota de la sección 170, es perfectamente exacta; la nota fué añadida para dar á entender que las frases alternativamente usadas en el texto («general» é

(1) De *The Psychological Review*, Julio, 1898.